

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Por mal camino

Los patronos de Barcelona han significado al Gobierno que dejarán el «lock-out» a los obreros de dicha localidad.

Al hacerlo usan de un perfectísimo derecho legal; es más, se defienden con las mismas armas con que son atacados, y el Gobierno no sólo se ve precisado a consentirlo, sino a proteger ese derecho.

Según sus cálculos, esperan obtener a victoria, y según el recuento de su organización y sus fuerzas, pueden extender esta acción a toda España.

Supongamos que todo les saje como ellos desean; ¿qué habrán conseguido? Una victoria pasajera.

Y digo pasajera, porque en el océano de odios en que combaten, a la corta o a la larga el triunfo será del pueblo, más numeroso, mejor organizado, mejor dirigido y más tenaz y perseverante en sus cabezas directoras que las clases patronales, unidas sólo circunstancialmente en momentos de interés o de peligro, sin saber a punto fijo a dónde van y sin persistencia en los esfuerzos ni en la disciplina.

La victoria sembraría odios nuevos, aumentaría los existentes, y si dio a lugar (lo que es muy probable) a represalias, el volcán rugirá y estallará más pronto.

¿Puede seguirse otro camino? Las enseñanzas de la historia moderna y la lógica nos lo van a decir.

Desde hace unos siglos las naciones han ido apostatando de la fe cada vez más intensamente y con la misma intensidad marcha el mundo por los derroteros de la disolución social.

El oro, la soberbia y los placeres se ensalzan de la sociedad, proclamando el dogma de la felicidad humana, a la vez que la miseria, la desesperación y la envidia del pueblo, sin fe, incitado por el mal ejemplo, reclaman su parte egoísta en el festín de la vida.

Si para el rico están abiertas todas las puertas de la felicidad terrena, ¿por qué se han de ce-

rrar al pobre, después de haber proclamado con su sangre los derechos del hombre, la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas?

O todos libres, iguales y hermanos en la riqueza, o todos libres, iguales y hermanos en la miseria.

Dónde las utopías de Henry George no pueden triunfar, lo harán las realidades de Lenin.

Perdónenme los patronos de Barcelona y los de otras partes que como ellos piensan: por ese camino, rechazan al obrero y lo colocan enfrente para siempre, adelantando a la vez la venida de un Lenin español. A los asesinatos individuales de patronos, seguirán los asesinatos colectivos decretados por otro régimen de reacción contra los lock-outs y las represalias.

No es eso, a mi entender, el terreno de la lucha.

Las clases directoras por el hecho de serlo, tienen antes del derecho al lock out deberes tan altos como los de justicia y caridad cristianas, deberes cuya práctica traería rápidamente la solución del conflicto, que el lock out no hará más que agravar.

Saben los patronos barceloneses que de un 50 a un 75 por 100 de los obreros están violentamente contra su voluntad, en las filas revolucionarias, donde se les maltrata y se les explota.

¿Por qué están allí? Porque no hallan refugio seguro donde guarecerse, si de aquellas filas desertan; afórcaseles y dejarán solos a los jefes y agitadores con los núcleos más perversos.

Este refugio es la acción de los patronos, acomodada a las normas de la moral, de la justicia y de la caridad cristianas.

Salarios justos, participación en los beneficios, fomento de instituciones de previsión y ahorro, instrucción profesional y moral lo más completa posible, intereses, afecto, buen ejemplo...

Hay aquí un programa más completo y eficaz que la declaración del lock out, pero no tan fácil de ejecutar.

He ahí la piedra de toque: el sacrificio.

Sacrificar un poco de utilidad,

de paz, de comodidad, un poco de bienestar, para salvar el resto y para traer a masas enormes de desgraciados que no dicen nada que vean; que ningún patrono duda que vendrán; que llegarán a ser los mejores defensores de sus capitales y de sus vicios.

Y sin embargo, tal es la condición humana, que se buscan caminos sencillos, por ser más fáciles, haciéndose la ilusión de que por ellos se llega al fin, hasta que se llega al borde del abismo cuando no hay ya medio de retroceder.

ANTONIO MONEDERO

Ante la cruz

FLECTE...

I

Pecador que en tus vicios obstinado, hastiado ya, más nunca arrepentido, no temes a tu Juez, tan ofendido que con razón, te ve siempre irritado.

Judas que no te miras ahorcado por la piedad del Justo que has vendido y le estas pagas un beso de bandido que él habi ra con lágrimas borrado...

De rodillas, traidor, piedad implora, no abuses de tu Juez porque te quie e... mírale envuelto en sangre redentora, suelta esa daga que a su Madre hiere ¿te reírás de una mujer que llora? ¿te mofarás de un Dios que amando muere?

SURGE...

II

Pecador que no lloras tu pecado, aunque estas de tu vida arrepentido, porque temes que un Dios tan ofendido te mire, con razón, siempre irritado.

Lázaro que te miras sepultado en el profundo sueño de tu o vicio, vivo aún, pero oliendo a corrupción, muerto ya para ser resucitado...

Levántate del mal, perdon implora, no desesperes, ¡am a Dios te quiere... mira esa Cruz de sangre redentora, mira a María que el perdón requiere: todo lo alcanza una mujer que llora, todo lo puede un Dios que de amor muere!

F. SAAVEDRA L.
Pbro.

Estudios Sociales

¿SEGUIRAN SORDAS?

De un notable artículo publicado con estos títulos por la señorita Echarri reproducimos las siguientes líneas:

«Hace tiempo que unos y otros venimos machacando... en hierro frío que venimos dando el toque de atención, sin conseguir despertar a la moralidad, a la honestedad, profundamente otorgadas gracias a ese tóxico imperioso que se llama «moda...»

Ya no somos los «soldados de fila» los que levantamos solos la voz... La acaba de levantar con toda la energía, con toda la autoridad que le confiere su cargo, nada menos que el Emmo. Cardenal Primado, que en reciente y hermosa exhortación pastoral se dirige a las mujeres cristianas, y con acento dolorido, con frase que reve a todo su pesar ante tamaño espectáculo, censura a las que son «inconsciencia aterradora no se dan cuenta del mal espantoso que están causando». Y es que la cifra de la inmoralidad, de la falta de decencia en el vestir, rebosa, y no es posible que la Iglesia calle su imaginación y su dolor.

Los escotes han llegado a un extremo que avergüenza aun a las que somos mujeres también.

Las faldas cortas lo son tanto, que resultan escandalosas... y cuando además, son ceñidas... huelga el comentario... Se enseñan las piernas con la mayor frescura; y asco, así como suena, asco me dió a mí el escuchar una conversación entre una señora y el dependiente, que sonriente, demostraba a la cliente, poniéndose la media en la mano, que transparentaba bastante...

En las iglesias causa pena, causa ira, el ver que apenas pueden hacer algunas señoras y señoritas la media genuflexión... la entera, la doble... imposible, o se les rasgaría el vestido, o caerían de bruces al intentarlo. Y así pasan por delante de Jesús Sacramento...

¿Pues y las niñas pequeñas? Duro reproche, merecen las madres que sin pensar en que marchitan la flor de la pureza en sus pequeñitas, las llevan desnudas, descaradamente desnudas, exponiéndolas a air, como oyen a su alrededor frases que revelan la pasión que provocan y que son como el hábito puzosillo que mata la inocencia en la niñez...

Esas niñas que son de familias muy cristianas, muy piadosas, pero que en este asunto se ponen a nivel de las que no lo son, cre-